

PETER M. BLAU

INTERCAMBIO Y PODER EN LA VIDA SOCIAL

Prólogo

JOSÉ RAMÓN TORREGROSA

Catedrático de Psicología Social de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la
Universidad Complutense de Madrid.

HORA, S.A.

BARCELONA

PROLOGO

Uno de los enfoques actuales más en boga de la teoría psicosociológica es el de considerar la interacción social como intercambio. El análisis y exposición de esta corriente de pensamiento suele ocupar un espacio importante en los tratados de teoría sociológica. Sin embargo, no se habían vertido al castellano ninguna de las fuentes básicas relativamente recientes de esta corriente. Bien es verdad que de Homans ya han sido traducidos *El Grupo Humano* (1) y *Naturaleza de la Ciencia Social* (2), donde pueden vislumbrarse claramente los supuestos básicos de la corriente skinneriano-reduccionista de la teoría. Y que la bien documentada monografía doctoral del Profesor Morales Domínguez (3) nos ofrece una valiosa exposición de sus distintos desarrollos. Pero ni la *Psicología Social de los Grupos* de Thibaut y Kelley (4) ni *Las formas elementales de la vida social* de Homans (5) han sido traducidas al castellano hasta ahora, ni lo había sido la obra de Blau que el lector tiene en sus manos.

Con la publicación, por consiguiente, de *Intercambio y Poder en la Vida Social* se cubre en gran medida la ausencia de los textos más representativos de la teoría del intercambio, especialmente en su formulación menos psicologista.

Este libro pertenece al período de los años 60 en que se consideraba que el avance en el conocimiento en el nivel micro-sociológico, o interpersonal, conduciría, en perfecta continuidad, a un mejor conocimiento del nivel macro-sociológico, dado que éste se orienta en aquél, es decir, se configura como una progresiva complejización desde las relaciones y asociaciones interpersonales. Es la época del auge en el estudio experimental de los grupos pequeños (en los 70 lo sería el "estudio experiencial" de los grupos), de la "interpersonalización", en un formalismo de nuevo cuño, de la estructura social.

Su pretensión es nada menos que la de establecer los fundamentos de una teoría de la estructura social a partir de los procesos elementales de interacción. Es una pretensión análoga a la de Homans en *El Grupo Humano* y en *Las formas elementales de la vida social*.

Ahora bien, a diferencia de Homans, quien parte de un propósito explícitamente psicológico-reduccionista, Blau subraya el hecho de la *emergencia* de un nivel de complejidad distinto al individual, o, incluso, interpersonal: el de las asociaciones,

el de los aspectos estructurales de la relación social. Hay en su planteamiento una tensión no resuelta entre el individualismo –no sólo metodológico– inherente a las teorías del intercambio, acentuado por el economicismo asumido conscientemente por BLAU, y el intento de trascenderlo en línea con la mejor tradición del pensamiento sociológico. Estamos, sin duda, ante un estilo de teorización de fuerte raigambre en la historia de la teoría sociológica, que, intentando superar el reduccionismo a la Homans y el normativismo parsoniano, no llega a resolver satisfactoriamente el problema de la articulación coherente de los distintos niveles de análisis de la realidad social.

La dificultad reside en el hecho de suponer que los motivos y las relaciones primarias que subyacen a los procesos y estructuras sociales más amplias constituyen el punto de partida necesario para la explicación de éstos, o, en última instancia, la explicación suficiente de los mismos. En cierto sentido, pues, Blau comparte, aunque lo rechace expresamente, el reduccionismo de Homans, al partir no sólo del nivel motivacional e interpersonal en la explicación del hecho social, sino al remitirnos a ese nivel psicológico-individual, como supuesta naturaleza humana construida ahistóricamente. Sin embargo, los procesos motivacionales e interpersonales elementales que subyacen a los procesos sociales pueden estar contruidos por éstos, configurados estructuralmente por éstos. En multitud de ocasiones hay que invertir la dirección de la causalidad implicada en las teorías del intercambio. Porque no es la supuesta naturaleza humana la que determina la especificidad de las relaciones sociales, sino éstas las que determinan aquella. Es la historia la que ha hecho cristalizar determinadas estructuras de las relaciones sociales en términos de las cuales cabe plantearse el sentido y naturaleza de las relaciones interpersonales. Como el propio Blau indica, en una referencia crítica al funcionalismo: "... Toda vez que se ha alcanzado un poder superior de proporcionar ciertos servicios, este mismo poder puede ser mantenido sin seguir proporcionando dichos servicios. Este componente auto-perpetuador del poder es todavía más evidente en la estructura de clases de sociedades globales que en la diferenciación de *status* en los grupos pequeños, y no tomarlo en consideración deliberadamente es un error serio de las concepciones funcionalistas de la estratificación" (Blau, pág. 197).

Por consiguiente, la pretensión de fundamentar una teoría general de la estructura social desde los supuestos de la teoría del intercambio resulta, cuanto menos, problemática. No parece haber una sencilla continuidad desde el nivel personal, o interpersonal, al social; ni, lo que es más importante, las dimensiones sociológicas más significativas operan según la lógica genérica de la individualidad, sino según determinaciones de su propio nivel.

Estas dificultades se incrementan al introducir críticamente los supuestos del análisis económico en la teorización sociológica (por otra parte, tan de moda por diversos motivos en la actualidad) (6), con lo que se retrocede de un salto a una fase anterior a *La estructura de la acción social* de Parsons.

Opera en el mismo sentido el atenuamiento explícito a una concepción rígida de la explicación científica, como explicación nomológico-deductivista (7), lo que le aproxima latentemente a la perspectiva de Homans. Los desarrollos ulteriores tanto en la sociología, como específicamente en la Psicología Social, con la consiguiente crisis de su paradigma, han revelado que dicha posición no podría seguir manteniéndose con tanta seguridad.

Pero todo ello no merma un ápice el valor del libro de Blau. Estamos frente a un profundo tratado de microsociología que no pierde de vista el contexto más amplio de la interacción social.

Paradójicamente, creo que uno de los méritos que hace más atractivo el libro de Blau, en este caso, reside en no haberse atenido de modo coherente a los cánones metodológicos expresamente profesados por él, es decir, a un proyecto de ortodoxia nomológico-deductiva, sino a una estupenda integración de saberes de muy distinta procedencia, haciendo converger con gran maestría observaciones muy distantes, desde la Ética de Aristóteles a las máximas de La Rochefoucauld, desde las sutiles exploraciones de Proust, Simmel o Goffman, a la literatura psicosociológica experimental del momento. El resultado es un libro de una densidad teórica que desborda con mucho el papel que se le asigna comúnmente, junto con Emerson, como representando la posición más sociológica entre los teóricos del intercambio.

Tanto la estructura del libro como los materiales empleados los hacen enormemente sugerente, lleno de incisivos y estimulantes aportes, hipótesis, conjeturas y observaciones que en muchos casos habría que proseguir. Es esa riqueza de materiales la que realza, sacándolas de la trivialidad, muchas de las formulaciones directamente extraídas de la literatura sociológica y psicosociológica.

Por todo ello, la obra de Blau, a pesar de su relativa reciente publicación, puede considerarse ya como una obra clásica de la Sociología y de la Psicología Social. En casi todos los tratados de la teoría sociológica actual es sentido como tal, junto con las aportaciones de Thibaut y Kelly. Ello es especialmente cierto desde una perspectiva psicosociológica, que debe ser un recurso "metodológico" irrenunciable de toda Sociología. Es posible –yo así lo creo, y lo he manifestado en otro lugar (8)– que el enfoque de Blau, como, en general las teorías del intercambio, sea inadecuado para valorar los problemas que él se plantea, es decir, fundamentar una teoría de la estructura social desde procesos psicológicos e interpersonales básicos (sub-institucionales, o elementales como los llamaría Homans). Ahora bien, de lo que no cabe duda es de que, desde una perspectiva psico-sociológica, su libro es un ejercicio teórico de altos vuelos que no debe pasr inadvertido. Es en ese nivel intermedio de las relaciones sociales, entre la dinámica individual y los procesos sociales más amplios, en el que su enfoque resulta más esclarecedor. La dinámica social se hace translúcida en sus páginas, al estar anclados sus supuestos en los mismos en los que se orienta la economía política de nuestra sociedad; aquélla, sin, por supuesto agotarla, no resulta sorprendente el enorme efecto de reverberación ideológica que se produce en su libro. En este sentido, a pesar de sus componentes ideológicos, es un recurso teórico importante para entender la dinámica interpersonal y social en el marco de las sociedades actuales. Si la pretensión de Blau es la de ofrecer una teoría social, su obra tiene el valor añadido de ser un reflejo sistematizado de cómo y por qué en extensos ámbitos de la vida social impera una determinada "racionalidad". En una sociedad en que casi todo puede estar sometido al valor de cambio es de esperar, casi tautológicamente, que las teorías del intercambio reflejen o, incluso, modelen la lógica de los procesos sociales. Ahora bien, de ahí a pretender que estamos ante un modelo de hombre y sociedad que se corresponden con una supuesta naturaleza humana inmutable y ahistórica, y que, por tanto, es universal e intemporalmente válido, es sumamente arriesgado, y creo que, hoy por hoy, insostenible (9). La ulterior trayectoria intelectual del

propio Blau, como en cierto modo él mismo reconocería, así lo atestigua.

En cualquier caso, la publicación en castellano de *Intercambio y Poder en la Vida Social*, aunque algo tardía, con un prólogo específico del autor para la misma, proporciona al lector una fuente importante de la teoría sociológica contemporánea, que en varios contextos académicos se echaba ya en falta. Un texto que debemos agradecer también a la Editorial Hora, y a la magnífica traducción del Profesor Morales Domínguez.

José R. Torregrosa
Madrid, Diciembre de 1982

REFERENCIAS

- HOMANS, G.C.: *El grupo humano*. Eudeba, Buenos Aires.
HOMANS, G.C.: *Naturaleza de la ciencia social*. Eudeba, Buenos Aires.
MORALES DOMÍNGUEZ, J.F.: *La vida social como intercambio*. Desclée de Brouwer, Madrid, 1981.
THIBAUT, J.W. y KELLEY, H.H.: *The Social Psychology of Groups*. Wiley, New York, 1959.
HOMANS, G.C.: *Social Behavior: Its Elementary Forms*. Harcourt, Brace and World, New York, 1961.
RODRIGUEZ IBÁÑEZ, J.E.: *El sueño de la razón*. Taurus. Madrid, 1982. Págs. 212 y ss.
BORGER, R. y CIOFFI, F. (Eds.): *Explanation in the Behavioral Sciences*. Cambridge University Press, 1970. Págs. 313 y ss.
TORREGROSA, J.R.: Prólogo al libro de MORALES DOMÍNGUEZ, J.F., citado más arriba.
ARCHIBALD, W.P.: *Social Psychology as Political Economy*. McGraw-Hill. Toronto, 1978. Págs. 16 y ss. y 98 y ss.